

EL AÑO QUE VIENE EN TÁNGER: LA CIUDAD LITERARIA DE RAMÓN BUENAVENTURA

El año que viene en Tánger: the literary city of Ramón Buenaventura

Isabel GIMÉNEZ CARO
igimenez@ual.es
Universidad de Almería

Recibido: 31/05/2021 **Aceptado:** 15/07/2021

DOI: <https://doi.org/10.30827/meaharabe.v71.21478>

Resumen: El objetivo del presente artículo es mostrar el mapa literario de Tánger en la novela *El año que viene en Tánger* del escritor tangerino Ramón Buenaventura (1940) para analizar cómo su obra se construye aparentemente en torno a dos ejes: memoria y sexo que, a su vez, confluyen en una sola idea, Tánger. Siguiendo los estudios en torno al exilio del comparatista Claudio Guillén y desde una perspectiva metodológica hermenéutica, pretendemos presentar la recuperación —o la pérdida— de la identidad del autor a través del lenguaje en su literatura, una identidad que parte del profundo desarraigo que sufre Buenaventura cuando, en 1958, se siente expulsado del paraíso. Lo expuesto nos lleva a concluir que es a través del lenguaje literario sostenido en la memoria como Ramón Buenaventura consigue configurar su ciudad natal, Tánger, que nada tiene que ver con la mítica imagen proyectada en los últimos años.

Abstract: This paper looks at the literary map of Tangier in the novel *El año que viene en Tánger*, by Tangier-born writer Ramón Buenaventura (1940), in order to analyze how his work is built, apparently, around two axes, memory and sex, which come together, in turn, in a single idea, Tangier. Following comparatist Claudio Guillén's studies on exile and from a hermeneutical methodological perspective, the recovery —or loss— of the author's identity is examined through the language used in his literature, which underlines the deep sense of uprooting that Buenaventura experienced when, in 1958, he felt he had been expelled from paradise. It seems it is through the literary language held in memory that Ramón Buenaventura manages to recreate the city of his birth, Tangier, which has very little to do with the mythical image projected in recent years.

Palabras clave: Tánger. Destierro. Identidad. Literatura. Memoria.

Key words: Tangier. Exile. Identity. Literature. Memory.

Lo fundamental no es que nos hallemos ante una ficción o un hecho histórico, sino el que una suerte de experiencia humana se haya incorporado al devenir de la literatura

Claudio Guillén. *Múltiples moradas*

1. LA NOVELA

Convertida ya en el siglo XX en un espacio legendario, la mitificación literaria y artística de Tánger no deja de crecer en los últimos años. Hay, por lo tanto, numerosas ciudades dentro de esta ciudad africana. Nosotros queremos recorrer el

mapa que de ella dibuja Ramón Buenaventura en la primera novela de la tetralogía a la que Rocío Rojas-Marcos compara con el *Cuarteto de Alejandría* de Durrell¹, *El año que viene en Tánger*, publicada en 1998 y que recibió el premio Ramón Gómez de la Serna en 1999. José María Guelbenzu dirá en una temprana crítica de esta novela:

El libro es una desmesura que no se organiza como narración —y con esto me refiero tanto a la narración tradicional (un Conrad, por ejemplo) como a la tentativa (un Claude Simon)— sino como al desarrollo impulsivo de modos de la realidad en torno a un referente. Un referente que es Aulaga y Buenaventura a la vez; es decir: Tánger. «Una ciudad que ya no existe / en un país que entonces no existía». De este modo, Tánger se convierte en un vacío simbólico que hay que llenar por la vía doble de la realidad y de la ficción. Semejante impulso sólo puede ser poético, es decir: la cualidad de lo poético primará sobre la organización de lo narrativo².

Al estudiar su poesía ya indiqué la cualidad de ‘raro’ de Ramón Buenaventura en el sentido de que nos encontramos ante un escritor heterodoxo cuya obra no suele mencionarse en las historias de la literatura: ni como poeta ni como novelista ha encontrado más aprobación entre la crítica. Ignacio Echevarría dirá que “esta novela funda y puebla ella sola toda una provincia literaria. (...)” *El año que viene en Tánger* respira en todas sus páginas sabiduría, lirismo, inventiva, humor, erotismo, melancolía, y lo hace bajo un lema memorable: «Toda mi vida es mentira y, además, no la recuerdo»³; por su parte, Rocío Rojas-Marcos lo sitúa en el grupo de españoles nacidos en Tánger, o de tangerinos que escriben en español; en su libro esencial *Tánger, segunda patria* que da voz de los exiliados tangerinos, analiza la literatura de Ramón Buenaventura y, respecto a sus novelas, cita las siguientes palabras del autor: “sus novelas forman un conjunto movido únicamente para «soportar los rigores del olvido», por la necesidad de dejar por escrito ese Tánger particular”⁴.

Desde su literatura diseña su peculiar Santa María: el recuerdo y el deseo de Tánger, de su Tánger: el de un niño y de un adolescente que crece en medio de la libertad, el sol y la pluralidad:

1. Rojas-Marcos. *Tánger, segunda patria*, p. 231. La autora, en uno de los estudios más completos de la obra de Ramón Buenaventura, lo sitúa en la generación de tangerinos que escriben en español: sin duda, el mejor marbete, pp. 212-255.

2. Guelbenzu. “Ramón Buenaventura. El año que viene en Tánger”.

3. Echevarría. *Los libros esenciales de la literatura en español*, p. 115.

4. Rojas Marcos. *Tánger, segunda patria*, p. 227.

Pero León Aulaga y Ramón Buenaventura dedican este libro a la diáspora tangerina; a todos los nuestros que no están en casa; a todos quienes llevamos la llave de Tánger en lo más profundo de la añoranza. El año que viene en Tánger, ¡a Juan⁵.

2. EL DESTIERRO

Claudio Guillén en su libro *Múltiples moradas* ahonda en el concepto de exilio y literatura y traza la línea de algunos ilustres escritores ‘desterrados’ desde Ovidio —que convierte el tema del exilio en literatura— hasta Juan Ramón Jiménez; señala dos tipos de exiliados: los que, como Plutarco, entienden que el sol y las estrellas son los mismos para todos los hombres y los que, como Ovidio, se lamentan por su condición de desterrados. Se detiene —y nosotros con él— en el sevillano Blanco White que, como es sabido, en el siglo XIX se exiliará a Londres de donde nunca regresará. El viaje de Ramón Buenaventura es inverso al de José María Blanco White: como en un espejo, de donde se aleja no es de Cádiz sino de Tánger. Y es justo el recorrido contrario al que realiza Juan Goytisolo. Su condición de ‘heterodoxo’ me lleva a unirle a ellos en esa travesía que cambia el sentido de la flecha. Guillén, para hablar de exilio, se referirá, claro está, a la patria, a la nación: este es uno de los escollos o de la singularidad de los tangerinos-españoles ‘expulsados’ en 1958: su patria es una ciudad: Tánger. Su lengua, el español solo hablado en la ciudad africana.

En su conferencia “De Tánger a Tánger” impartida en su ciudad en 1995 leemos:

Y al fin y al cabo he vuelto. Me había negado muchas veces a hacerlo, antes, pero ahora me ha parecido el momento cabal. Mentiría si dijera que por fin se han resuelto mis problemas con la memoria. Siguen ahí. Sigo teniendo un paraíso en la memoria y sigo albergando un rencor enorme. Es un rencor contra desconocidos, por así decirlo, contra nadie en concreto. Contra el Destino que me hizo trampas, contra las circunstancias que me pusieron en una situación feliz para luego dejarme sin ella, arrancándome de cuajo todos los planteamientos que de mi vida había hecho⁶.

No solo en *El año que viene en Tánger* nos habla de la ciudad, de hecho, toda su literatura, bajo mi punto de vista, es un constante recuerdo, memoria dolorosa y homenaje a esta ciudad⁷. Pero quiero centrarme en ella porque la entiendo como el punto de partida para poder recorrer las avenidas y los miedos de sus dos per-

5. Buenaventura. *El año que viene en Tánger*, p. 5.

6. Buenaventura. “De Tánger a Tánger”. Citado también por Giménez Caro. “Prólogo” a Buenaventura. *Tal vez vivir*.

7. Giménez Caro. “Prólogo” a Buenaventura. *Tal vez vivir*.

sonajes protagonistas: León Aulaga y Ramón Buenaventura. El autor, como arquitecto idealista, diseña sus calles y edificios, su historia y su paisaje. Hay muchas ciudades en Tánger, nosotros nos adentramos en la que, en 1958, perdió Ramón Buenaventura.

Pero, ojo, no se trata de un lamento, paradójicamente, esa fundación de la ciudad de la memoria se lleva a cabo desde los ángulos de la alegría y de la celebración de la vida. Sobre todo, a través del sexo. ¿Y cuál es la Tánger del personaje Ramón Buenaventura —que coincide, en cuanto a bastantes datos con el autor—? Él se refiere al *síndrome de Boabdil*:

Yo no me he planteado en ningún momento hacer la historia de Tánger, ni una recopilación de salmos nostálgicos. *El año que viene en Tánger*, *El corazón antiguo* y *El último negro* son novelas cuyos protagonistas han nacido todos en Tánger, el mismo año que yo, y recuerdan toda su adolescencia de los años cincuenta, pero lo que cuentan de Tánger es, sencillamente, lo que ellos vivieron y un poquito de lo que oyeron contar a los mayores. Y sus vidas no están centradas, de ninguna manera, en la pérdida del paraíso tanchaui. De hecho, tendré que confesarte que siempre me ha repateado el lloriqueo tangerino, ese tremendo síndrome de Boabdil que los expulsados de Tánger pasean por el mundo⁸.

Irónicamente, existe una nostalgia furiosa, si eso fuera posible, en la reconstrucción de unas memorias que parecieran provocar una catarsis no solo en el autor sino también, o sobre todo, en el lector. “Nunca he superado del todo el destierro de Tánger. Hay una frase de Saint-Exupéry que dice «Yo soy un desterrado del país de la infancia». La mía es Tánger”⁹. Abandona el edén para llegar a un Madrid frío y gris, desolado, triste, bajo la dictadura de Franco. Sin mar. Cómo no escribir sobre Tánger.

Para bajar al infierno de esa memoria, el escritor toma un espejo del que sale un alter ego —que él siempre niega— que es León Aulaga. León Aulaga y Ramón Buenaventura son el mismo y son todos los adolescentes de los años cincuenta que tienen que exiliarse. El inventar el personaje del autor permite a Ramón Buenaventura desdoblarse para re-vivir o doble vivir en Tánger y tener la posibilidad de más de una vida. Le permite volver a Tánger y ‘parir’ a Tánger.

8. Rojas Marcos. *Tánger, segunda patria*, pp. 217-218.

9. Leyra. “Internet no es más que el reflejo de la vida”.

3. LA CIUDAD Y EL PAISAJE EMOCIONAL

3.1. Origen

Se extiende ante el lector el plano de la ciudad, para ello, el protagonista Ramón Buenaventura se remonta a los orígenes de su familia en Tánger. El abuelo, Alberto España, es, por línea materna, el primero que llega a la ciudad africana. Ejerció como periodista, escritor y librero. Dos de los pilares esenciales de la formación del futuro escritor llegan, así, a través del abuelo, el cine y la literatura:

Naturalmente que yo sé muchas más cosas de Alberto España, aunque apunto sólo unas cuantas. Participó en casi todos los aspectos de la vida de Tánger, pero especialmente, claro, en los periodísticos. Tuvo mucho que ver con la fundación del diario España por Gregorio Corrochano. Fue presidente vitalicio de la Asociación Internacional de la Prensa (con entrada gratis en todos los cines¹⁰; ese fue el detalle más importante para mí, que lo acompañaba siempre). (...) Tuvo una librería en la calle de Fez, la Hispano-Africana, que allí sigue, aunque ahora se llama Franco-Africaine, como ya quedó dicho. Fue distribuidor de libros y revistas (por él me llegaban a mí los tebeos españoles —El Guerrero del Antifaz, El Pequeño Sherif, FBI, Hazañas Béticas— y las publicaciones argentinas —Billiken, Ricotipo—). Publicó *La pequeña historia de Tánger*, un texto que los viejos tangerinos siguen buscando, pero que está agotado y que difícilmente se reimprimirá (si no es en las dudosas ediciones facsímiles a que se dedica Éditions La Porte en Rabat). Yo lo recuerdo siempre muy viejo, aunque lo conocí en la sesentena escasa, con sombrero y bastón, muy feo (por las calles de Madrid, en los años treinta, lo confundían con Manuel Azaña) y muy hipocondríaco supongo —tomaba una cantidad ingente de fármacos diversos, todos los días—. Murió en el destierro, como todos nosotros morimos¹¹.

Alberto España morirá, pues, desterrado: así, origen y destierro se aúnan en su figura. El peso del abuelo en la vida del niño Buenaventura se ensancha con el de la abuela Emna. Se nos muestra, de nuevo, la condición de desterrados:

Ambos murieron en Villaviciosa de Odón, provincia de Madrid, desterrados de Tánger, y ambos están en el cementerio de esa localidad. Los quise mucho, nací en su casa de la calle Holanda, 41, pasé larguísimo tiempo con ellos, son una de las principales influencias que han pesado en mi vida¹².

10. Andrés Soria recuerda la importancia de los cines tangerinos a través de la novela de Ángel Vázquez. *La vida perra de Juanita Narboni*: “También se apasiona por el cine. Frecuenta el Cine American, el Capitol, el Mauritania, el París, y despliega un extraordinario conocimiento de películas españolas europeas y americanas, con actores y papeles, que se desliza incluso en la iglesia”, p. 9.

11. Buenaventura. *El año que viene en Tánger*, pp. 115-116.

12. *Idem*, p. 119.

El personaje Ramón Buenaventura cuenta también el origen en Tánger de la familia paterna, nos habla de su padre y de su tío abuelo el padre Buenaventura —a quien le debe el nombre— y para ello utiliza las memorias inéditas de su padre. Es decir, y esto me parece importante, tanto Alberto España como el padre narran sus orígenes en Tánger, tejen el mapa de la futura memoria del niño Ramón. Ciudad y narración se entrelazan para sustentar la memoria de los desterrados. De la llegada de su padre a Tánger, leemos:

Quando llegó decía «haiga» en vez de «haya» (él mismo recuerda cómo le corrigió este barbarismo el padre Buenaventura, yendo ambos por la calle Rembrandt, en la esquina con el Boulevard Pasteur) y hablaba con un fortísimo acento gallego. Dos años más tarde había terminado el bachillerato y se había trabajado una buena preparación en comercio e idiomas. Mientras (supongo: eso no lo cuenta él en sus memorias), también se había hecho un señorito tangerino. Hay que imaginar lo que sería el traslado de un villorrio vigués sumido en la miseria al Tánger hervoroso de los años treinta. Ser sobrino del padre Buenaventura tuvo que abrirle muchas puertas sociales, al menos en la colonia española, y le permitió alternar con jóvenes de su edad que andaban por ahí en automóvil, jugaban al tenis, bailaban el tango y vestían a la última moda, incluidos los guantes de cabritilla¹³.

3.2. *Nostalgia del presente*

León Aulaga y Ramón Buenaventura parten con dieciocho años y para siempre de Tánger; antes se produce la eclosión: la educación cosmopolita, la libertad. Conquistán la ciudad desde la fuerza de su adolescencia y juventud y, tras la marcha, todo lo que viene después es el proceso de idealización tamizado —o gracias a ello— por el dolor de la pérdida. La pérdida de una ciudad, de un lenguaje, de la juventud eterna. Puede que la literatura, para ambos protagonistas, sea la redención. Veamos su particular mapa de la ciudad pero antes recordemos que lugares como el Hafa café o el Zoco Chico, entre otros, son ya zonas comunes en el imaginario tangerino. Randa Jebrouni en su libro *La letra y la ciudad: su trama en Tánger* explica cómo se mitificaron algunos espacios para “ocultar la miseria, y territorializar el exotismo”¹⁴.

Sin embargo, a estos espacios no llega el joven Buenaventura buscando una leyenda como inspiración literaria; muy al contrario: se trata de su territorio, de su ciudad natal, donde crece y vive; por lo tanto, se va a alejar de esa imagen proyectada sobre todo por los artistas y escritores que visitan la ciudad en la década de los sesenta —cuando él ya no está allí—. “Así, el Zoco Chico, el bulevar Pas-

13. *Idem*, p. 121.

14. Jebrouni. *La letra y la ciudad: su trama en Tánger*, p. 42.

teur, el café Hafa o el café París, el hotel Minzah, la Plaza de Francia, el Zoco Grande, o el paseo marítimo, han pasado a ser lugares literarios”¹⁵. León Aulaga, cuando vuelve en los noventa a Tánger, recorre a solas la ciudad, busca sus antiguas calles, edificios, plazas y le relata el recorrido a su amigo Ramón Buenaventura, además le recuerda que ellos no solían ir al Zoco Grande:

Ya sabes que el Minzah está en la calle del Estatuto, que ahora se llama de la Liberté, y que esta calle siempre fue el desfiladero hacia el ambiente moruno de Tánger, que empieza de veras pasado Sidi Buaarraquí, camino del Zoco Grande (o Gran Zoco, como traducen, los muy estúpidos, en una guía turística que me compré en Barajas; como si Tánger no hubiera tenido siempre una toponimia española). Hacia allá fui, no sé por qué, teniendo en cuenta que nosotros nunca hicimos mucha vida por esa zona¹⁶.

Más adelante el amigo que regresa hablará de ese otro Tánger que nada tiene que ver con el de los tangerinos; y recuerda al amigo y al lector que “la imagen pública de nuestro Tánger que rige hoy en el mundo entero —por acción e influencia de ciertos sectores de fuerte musculatura propagandística— también nos resulta completamente ajena. Yo nunca tuve nada que ver con Bowles, ni con Truman Capote, ni con William S. Borroughs.” E insiste en que ellos “nunca tuvieron nada que ver con mi Tánger, ni con el de ningún tangerino —quitados unos cuantos acólitos que luego se erigieron en entusiastas propagadores de la leyenda, como Emilio Sanz de Soto (quien, además, vivió sus tiempos de mentor bondadoso en un Tánger que ya no era el mío, sino el de los años sesenta, cuando casi todos nos habíamos marchado)”. Para terminar hablando de la imposibilidad de una ciudad física que se ajuste a una memoria traidora: “somos de un sitio que ya no existe y que todo el mundo «recuerda» por datos falsos. Es mentira, total mentira, el Tánger de los intelectuales anglosajones; pero, seguramente, también mi Tánger es mentira”¹⁷. Esa idea de la mentira de la memoria se repite en la literatura de Ramón Buenaventura. Sigamos el mapa emocional y ciudadano de León Aulaga en su recorrido nostálgico en el que, por fin, llega a la zona en la que vivieron y se encontraron, llega a *su ciudad*. Aquí se intensifica la literaturización de la ciudad: la esencia de aquel paraíso de la juventud, la cita es muy larga, pero merece la pena detenernos en ella:

proseguí el camino, subiendo por esa calle empinadísima que tanto nos divertía bajar con las motos y que, tras varias revueltas, desemboca a la altura de la Plaza de las Na-

15. *Idem*, p. 32.

16. Buenaventura. *El año que viene en Tánger*, p. 70.

17. *Idem*, pp. 169-170.

ciones. Desde allí, bulevar Anteo arriba (quiero decir: Boulevard Mohammed V arriba), llegué al final del bulevar Pasteur, a la altura del edificio Acordeón y del hotel Rembrandt, muy cerca de donde tu vivías. Se me fue ensanchando dentro un inabarcable charco de cafard. Esa sí era nuestra zona. El bulevar de nuestros metódicos paseos. La impresión no puede transmitirse con facilidad. Ya se te meterá en las propias carnes, cuando vengas por aquí, si alguna vez te decides. Todo está igual, ¿comprendes? Todo es exactamente como lo recordamos, pero con parches encima y convertido en otra cosa. En una cochambre, si quieres la palabra exacta. Me expreso como un señorito disgustado ante algún fallo de la servidumbre, ya lo sé. Sin embargo ¿qué éramos nosotros, sino señoritos, en aquel Tánger de nuestra adolescencia? Pequeños millonarios sin millones en la cuenta corriente, pero con todos los gustos de la riqueza a nuestra disposición. Y ello, qué duda cabe, gracias a la gente que ahora nos aplebeya la ciudad y que entonces nos trabajaba por cuatro perras chicas. Nuestro pasado es terrible, porque fuimos unos explotadores, pero qué habrá más bello, también, que un buen pasado colonial, Ramountcho. Lo que hiere casi mortalmente, viendo este Tánger de ahora, es que nos condenen a la nostalgia necrófila. Ante la ciudad ajada, sucia, sostenida a fuerza de mañas e ingenio, ante el no funciona de todo lo que en nuestro tiempo funcionaba, ante el cierre definitivo de los sitios en que fuimos hermosos, sólo queda contarles a los demás el esplendor. Con un problema añadido: la obligación moral en que nos hallamos de tomar conciencia de una realidad más dolorosa aún. Quiero decir: TODO ERA MENTIRA. Ya te lo anticipaba, como atacado de mal profético, en la nota que te dejé en casa antes de marcharme: MI VIDA ENTERA ES MENTIRA, Y ADEMÁS NO LA RECUERDO¹⁸.

Cuando vuelve León a Tánger, describe morosamente cada uno de los lugares que permanecen anclados en la memoria como si de salvavidas se tratara. El hecho de que mientras pasea se dirija al amigo, le interpele, le llame por su diminutivo, acrecienta la idea de que es un viaje al pasado, a los años allí vividos: los ojos de León Aulaga desvisten la piel de la ciudad en un afán por encontrar aquello que fueron. Además, entendemos que sólo desde ese diálogo entre ambos es posible llegar a la médula del paraíso perdido:

La rue de Belgique es dos veces más estrecha que en la memoria. En una bocacalle sigue en pie la villa del doctor Sirvent. Luego viene el palacete de la American School, las casas modernas donde estaba el Banco de España, el portal de Annucci Landa. La plaza de Francia. El ombliguito de nuestras vidas. Es una plazuela, Ramountcho, una plazuela de pueblo con ífulas. Además, han quitado el poste que había en el centro, con un reloj en la punta. ¡Veo sillas de plástico blanco en el café de París! Abdelkáder

18. *Idem*, pp. 72-73; explica en nota a pie de página: “«Cafard» significa «cucaracha» en francés. Pero tener el cafard es andar triste y mustio, como con nostalgia de algo.”, p. 72. Citado también por Rojas-Marcos. *Tánger, segunda patria*, p. 219.

ha dejado de jadrar (de «hablar», ¿te acuerdas?) desde que pasamos por el Instituto Español, hace uno o dos minutos (aquí no hay distancias, aunque las recordemos tan espaciosas y tan recorridas). No sé cómo llegar a la calle Murillo, donde estaba y, —según ha comprobado mi secretaria, no sin espantarse de mis caprichos—, sigue estando el hotel Astoria. Si hubiera subido por Fez, a la derecha, antes de adentrarme en la plaza de Francia, y luego... Qué más da¹⁹.

El momento antes de partir, ese mágico último verano de los dieciocho años, quedará grabado en la foto fija de un ensueño a través del recuerdo. En ese vaivén se sitúa al lector: entre lo vivido por los dos jóvenes y lo que encuentra uno de ellos cuando vuelve a la ciudad. Una ciudad y su espejo. La realidad y el deseo:

No vivíamos cerca (para Tánger), pero todas las mañanas, camino de lo que denominábamos «Instituto Retrotécnico Carpetovetónico de Tánger», nos encontrábamos en la Plaza de Francia y, calle Bélgica arriba, pasando por delante del palacio de la American School, de las pistas de tenis de la Msal-lah y de un campo perdigonado de misteriosas ruinas, cuyo origen nadie logró aclararnos nunca, desembocábamos en la Plaza del Arzobispo Betanzos, que era donde estaba el Instituto. Así, hasta que tuvimos las motos, ya en PreU, durante el curso 1956-57²⁰.

Las referencias, pues, a aquellos lugares en los que fueron libres y felices abundan en la novela: la necesidad de escribir su ciudad en la que a los ejes espacio-tiempo se sumará la manera —única, peculiar, diferente del resto de los españoles— de ser tangerinos:

El Tánger Internacional donde nosotros nacimos y nos criaron fue una ciudad única e incomparable: no ha habido otra como ella, no permitirá la historia que se repita. De manera que la conclusión es obvia: nosotros, los tangerinos de aquella época, los tangerinos internacionales, somos seres de rara excepción, a nadie parecidos, con nadie comparables. Viejos y por lo tanto en vías de extinción, pero oh qué superiores a todos los demás modelos de la raza humana. Hay una cretinez propia para cada coyuntura especial. Hay un modo de ser cretinos que solo los tanchaui dominamos. A la perfección²¹.

Hay pues una condición de *únicos* en los tangerinos de aquella época: su característica internacionalidad les confiere una educación y unas cualidades alejadas de las que, por aquellos años, eran propias de otros países y, sobre todo, de

19. Buenaventura. *El año que viene en Tánger*, p. 69.

20. *Idem*, p. 161.

21. Buenaventura. *NWTY*, p. 162, también citado por Soria. “Espacio y memoria en Tánger”, p. 81.

España ya que la ciudad internacional de Tánger, como si de una isla²² se tratara, una ciudad aislada y volcada al océano, una ciudad en trato con los dioses, una ciudad explicable solo desde un lenguaje literario:

Sin señas particulares: pinos chaparros; tras ellos, una barra de dunas; tras las dunas, la playa; tras la playa, el océano; al final del océano, una calima lejanísima donde bullen los dioses del fin del mundo que los hombres occidentales nunca lograremos suprimir de nuestros motivos. Aunque, en los días claros, desde las grutas de Hércules se puede ver la muerte para siempre, pintada fugaz en el rayo verde del crepúsculo²³.

Por último, termina el verano y los amigos se despiden: se despiden entre ellos, se despiden de su adolescencia, de las calles de su ciudad, de su mar, de su edén. A partir de ese momento, empezará para ambos la literatura:

Olí en su aliento el chicle que había desenvuelto antes de subirse a la grupa de la Puch: un Bazooka con historieta de Henry. (Henry, un niño calvo, t-shirt roja, calzón oscuro, que siempre meditaba en letras muy renegras.) Pero a qué habría venido añadir otra nostalgia, ahora que todo se me terminaba para siempre.

—No puedo creerlo —dije, el 31 de julio de 1958. León arrojó el cigarrillo al suelo de tartán rojizo, que ya empezaba a agrietarse, pero que duraría años y años y años, como el que servía de paseo de ronda y alivio para los pies descalzos en la abrasadora arena de la playa, a todo lo largo de los balnearios.

—Yo tampoco. Parece imposible que tú te marches. No te imagina uno en ningún otro sitio. Y menos en Madrid²⁴.

La ciudad será ya siempre un paraíso perdido al que no se quiere volver. Se necesita toda una obra novelística y poética para poder limitar los recuerdos que se desbordan en cada texto. Ramón Buenaventura, el amigo de León Aulaga, el personaje que se llama como el autor, se despide de Tánger y se despide de sí mismo:

22 “Hay que tener en cuenta que el Tánger Internacional era una isla pequeña cuyos límites sólo podían franquearse con el pasaporte en la mano. Al norte, el Estrecho; al este, la carretera a Tetuán y Ceuta, que no daba para muchas alegrías, porque el final de Tánger estaba nada más pasar la plaza de toros; al sur, el camino hacia Arcila, Larache y Alcazarquivir, que se nos terminaba con sólo franquear Bibán (es decir «las puertas», porque bibán es el plural de bab, puerta), para topar con los aduaneros de la zona española en Aqba Alhambra o Cuesta Colorada”, *Idem*, p. 46.

23. Buenaventura. *El año que viene en Tánger*, p. 44.

24. *Idem*, p. 11.

Recuerdo que yo iba llorando, carretera arriba, retorciéndole el gas a la moto, de regreso hacia Tánger, poniéndose el sol. Me había despedido de mí mismo²⁵.

4. CONCLUSIÓN

Como conclusión, se puede afirmar que a lo largo de la novela *El año que viene en Tánger* se plasma la necesidad de recuperar el espacio perdido por los protagonistas de la misma que, como el propio autor, Ramón Buenaventura, en 1958 y con dieciocho años, han de abandonar para siempre su ciudad natal. Para dicha recuperación y ya desde el destierro, el escritor tangerino ensancha desde la memoria literaria no solo las calles de Tánger sino su propia infancia, es decir, el paraíso al que volver a través del recuerdo. Así pues, el mapa físico se transforma en un mapa emocional pergeñado a través de la transformación del habla de la ciudad de Tánger en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX en lenguaje literario y que se convierte en único y alejado de los tópicos de la literaria ciudad africana.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BUENAVENTURA, Ramón. *El año que viene en Tánger*. Versión digitalizada por el autor en su blog titulado *Librillo de Ramón Buenaventura. Ocurrencias y blablás diversos*. <https://rbuenaventura.wordpress.com/obras-de-ramon-buenaventura/> [consultado el 10 de marzo de 2021]
- . “De Tánger a Tánger”. Instituto Severo Ochoa de Tánger, 1995. En *Librillo de Ramón Buenaventura*. <http://www.rbuenaventura.com/Entre01.htm> [consultado el 10 de marzo de 2021]
- BUENAVENTURA, Ramón. *Tal vez vivir. Antología poética*. Edición, selección y prólogo de Isabel GIMÉNEZ CARO. Almería: Editorial UAL, 2019.
- . *NWTY*. Madrid: Alianza Editorial, 2013.
- ECHEVARRÍA, Ignacio. *Los libros esenciales de la literatura en español: narrativa de 1950 a nuestros días*. Barcelona: Lunwerg, 2011.
- GUELBENZU, José María. “Ramón Buenaventura. El año que viene en Tánger”. *Revista de Libros*, 24 (1998), pp. 1-2. <https://www.revistadelibros.com/articulos/ramon-buenaventurael-ano-que-viene-en-tanger> [consultado el 15 de marzo de 2021]
- GUILLÉN, Claudio. *Múltiples moradas*. Barcelona: Tusquets Editores, 1998.

25. *Idem*, p. 50.

- JEBROUNI, Randa. *La letra y la ciudad: su trama en Tánger*. Granada: Alhulia, Ensayos saharianos, 2020.
- LEYRA. “Internet no es más que el reflejo de la vida” (entrevista a Ramón Buenaventura en línea). <http://www.rbuenaventura.com/Entre01.htm> [consultado el 10 de marzo de 2021]
- ROJAS-MARCOS, Rocío. *Tánger, segunda patria: una ciudad imprescindible en la historia y la literatura española*. Córdoba: Almuzara, 2018.
- SORIA, Andrés. “Espacio y memoria en Tánger. Unas notas”. En José Joaquín PARRA BAÑÓN (ed.) *Lugares ¿qué lugares?* Italia: Edizioni Ca’foscari, 2020, pp.77-92.
- VÁZQUEZ, Ángel. *La vida perra de Juanita Narboni*. Ed. Virginia Trueba. Madrid: Cátedra, 2011.